

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



25

Escultura del siglo XIII

Lectulandia

El siglo xv es uno de los más gloriosos para la escultura española, tanto en calidad como en abundancia de obras. España sigue abierta a las influencias del exterior, que si bien antes eran francesas, ahora proceden de Borgoña, cuyo paladín había sido el genial Claus Sluter, con sus paños ondulados y fuertemente agitados y el penetrante realismo de los rostros; pero, a partir del segundo tercio del siglo y, sobre todo, al mediar este, el estilo que predomina en la escultura española es el flamenco, de paños angulosos y muy atenta observación del natural.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Escultura del siglo xv

Historia del arte español - 25

ePub r1.0

Titivillus 20.09.2017

Título original: *Escultura del siglo xv*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Escultura del siglo XV

«Es notable como el siglo xv, época calamitosa para Castilla y decadente en tantos aspectos, es, sin embargo, de una gran fecundidad artística. Los refinamientos de aquella corrompida nobleza derivaron, en gran parte, hacia las artes y las letras que encontraron un ambiente pocas veces igualado para su desarrollo».

M.^a ELENA GÓMEZ-MORENO

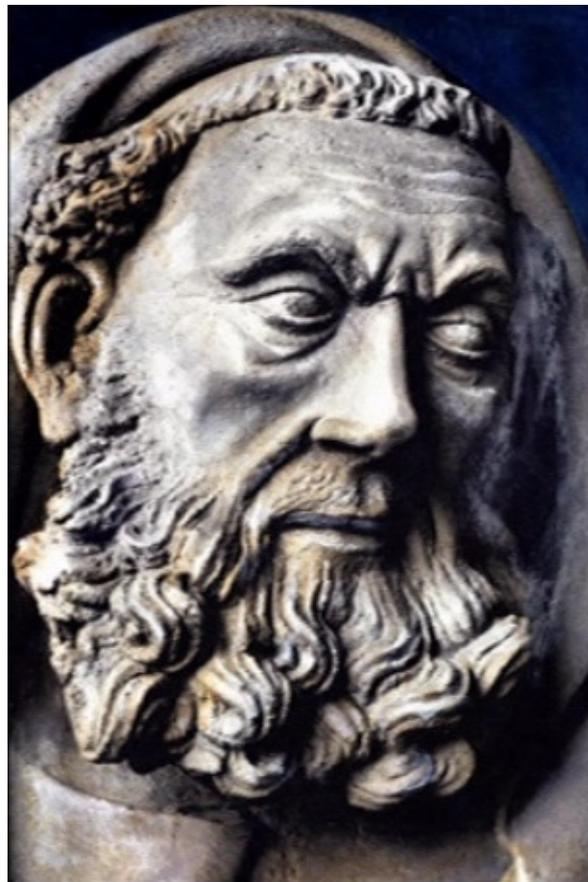
El siglo xv es uno de los más gloriosos para la escultura española, tanto en calidad como en abundancia de obras. España sigue abierta a las influencias del exterior, que si bien antes eran francesas, ahora proceden de Borgoña, cuyo paladín había sido el genial Claus Sluter, con sus paños ondulados y fuertemente agitados y el penetrante realismo de los rostros; pero, a partir del segundo tercio del siglo y, sobre todo, al mediar este, el estilo que predomina en la escultura española es el flamenco, de paños angulosos y muy atenta observación del natural.

Esta influencia artística coincide con la venida a España de infinidad de artistas norteños, sobre todo flamencos, atraídos por el desbordante lujo en que vivían reyes y nobles españoles. Es un fenómeno casi similar el que se produce en la pintura durante la segunda mitad del siglo xv, en la que también priva lo flamenco.

Toda la elegancia y claridad de la escultura gótica anterior se cambian ahora en opulencia decorativa y en alardes de primorosa técnica. Se tiende entonces a ocultar las líneas arquitectónicas y a borrar, incluso, las formas humanas entre complicados ropajes. Es una época de auténtico barroquismo, de recargamiento decorativo.

1. Guillermo Sagrera. San Pedro. Catedral de Mallorca

La prematura influencia italiana que se había vislumbrado en la centuria anterior en los estados de la Corona de Aragón no tiene continuación durante el siglo XV, acentuándose, por el contrario, el contacto con lo borgoñón y lo flamenco, al tiempo que la actividad principal corresponde a la primera mitad del siglo. La escultura monumental se halla representada por las obras de Guillén o Guillermo Sagrera (fallecido en 1454) en la catedral de Palma de Mallorca; se trata de las hermosas estatuas de San Pedro y San Pablo que labrara Sagrera en 1422 para la portada de Miramar, recias, de amplios paños y gran expresividad, que revelan una notable influencia del realismo borgoñón de Claus Sluter, aunque con bastante originalidad.



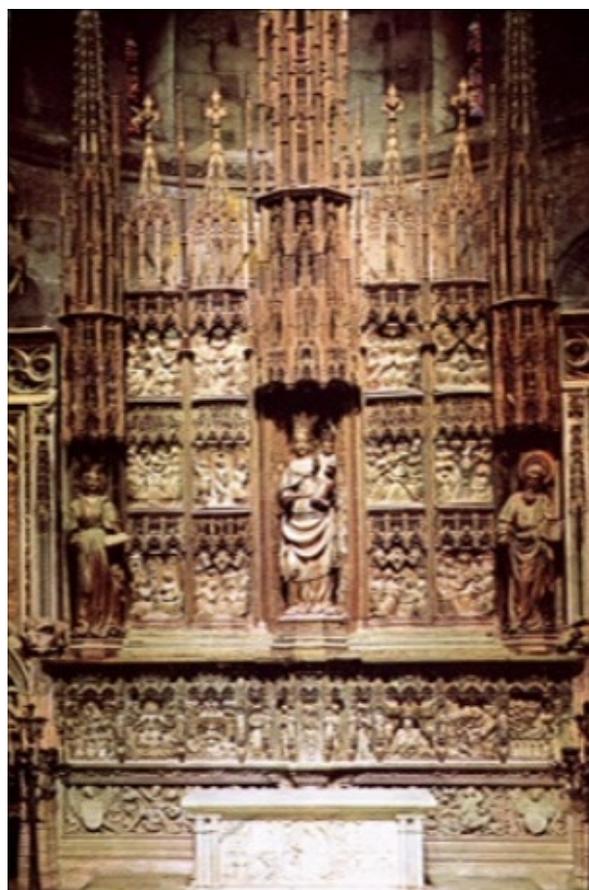
2. Pere Johan. San Jorge. Diputación de Barcelona

Otro gran maestro catalán es Pere Johan (fallecido en 1445), hijo del escultor Jordi de Deu. La búsqueda de lo dinámico y la representación de lo suntuoso y espectacular son las notas dominantes de su estilo, cuya primera fase de actividad se halla representada por el soberbio medallón de San Jorge sobre la antigua portada del jardín del palacio de la Diputación de Barcelona, realizado en 1418, cuando solo contaba veinte años de edad. La figura ecuestre de San Jorge se adapta perfectamente a la forma circular que se inscribe en un cuadrado cuyas enjutas adornó con cabezas decorativas, bajo una bella crestería.



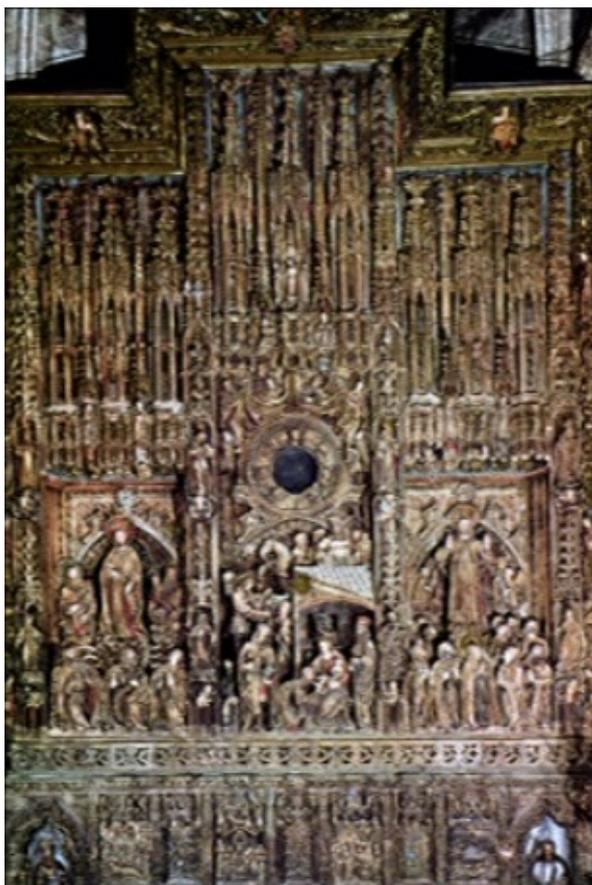
3. Pere Johan. Retablo de Santa Tecla. Catedral de Tarragona

Entre 1426 y 1433, el obispo Dalmacio de Mur, protector del artista, encargó a Pere Johan un retablo en alabastro para el altar mayor de la catedral tarraconense. El retablo contiene episodios de la vida de la Virgen y de Santa Tecla, la mártir tarraconense, que están descritos con un dramatismo no exento de cierto lirismo. Con ligera policromía realizada con oro, entre los relieves de la predela sobresale el del martirio de Santa Tecla, introducida en un foso de víboras. La obra fue terminada por varios de sus discípulos, pero a lo largo de toda ella es evidente la huella del maestro.



4. Pere Johan y Hans de Suabia. Retablo Mayor. La seo de Zaragoza

También inició Pere Johan en 1434 el retablo de La Seo de Zaragoza, pero solo llegó a ejecutar la predela o banco. El magno retablo fue luego acabado por el alemán Hans de Gmund o Hans de Suabia entre 1470 y 1480, que inauguró con esta obra un nuevo tipo de retablo. Dispuesto en forma de cruz según modelos flamencos, cuenta con tres grandes escenas de bulto de mucho resalte, y en su calle central se abre una claraboya para la exposición del Santísimo Sacramento, organización esta de retablo que sería luego muy imitada en la zona aragonesa, sobre todo por Damián Forment durante el siglo XVI. Hans de Suabia labró los tres enormes relieves del cuerpo principal en alabastro policromado, con la Adoración de los Reyes entre la Transfiguración y la Ascensión, en un estilo enteramente germánico que contrasta con el de Pere Johan patente en la predela.



5. Janin de Lomme. Sepulcro de Carlos III el Noble. Catedral de Pamplona

En Navarra, debido a la presencia de un escultor de Tournai, Janin de Lomme, se hace patente muy pronto la influencia borgoñona. Janin esculpió en 1416 el sepulcro de los reyes de Navarra, Carlos III el Noble y Leonor de Castilla, de majestuosa belleza y dotado del idealismo francés de tipo caballeresco; el doble sarcófago de alabastro, conservado casi en el centro de la catedral de Pamplona, sigue el tipo iniciado en Borgoña por Claus Sluter, y presenta en la cabecera un descomunal dosel gótico, bajo el que reposan los soberanos con las manos juntas en una actitud serena y reposada de sueño, no de muerte, mientras que a sus pies se acurrucan un león y dos perros, símbolos de la realeza y la fidelidad respectivamente. Los cuatro frentes del sepulcro están adornados con figuras plorantes de monjes y cortesanos que constituyen un cortejo fúnebre al estilo del representado por Sluter en el sepulcro de Felipe el Atrevido.



6. Sepulcro del Cardenal de San Eustaquio. Catedral de Sigüenza

En el siglo xv vuelve a sobresalir Castilla en la escultura gótica, gracias a la influencia borgoñona, que se inicia a fines del primer tercio del siglo y adquiere su momento culminante en la segunda mitad de la centuria. Junto a los sepulcros de la capilla del contador López de Saldaña en la Iglesia del monasterio de Santa Clara de Tordesillas (Valladolid), atribuidos al maestro Jusquín, es pieza culminante el sepulcro del cardenal de San Eustaquio, don Alonso Carrillo de Albornoz, en la capilla mayor de la catedral de Sigüenza. Posiblemente se realizó entre 1436 y 1447, aunque en el frente aparezca la fecha de 1426, y debe ser obra de un maestro procedente del foco navarro, que acusa la influencia de la escultura septentrional en sus figuras achaparradas, en el realismo y en los profusos plegados, características todas ellas que se hacen bien notorias en los detalles de los relieves de la vida de San Eustaquio que decoran el frente del sepulcro, sobre el que el difunto parece dormir velado por ángeles cantores.



7. Sepulcro del Cardenal Cervantes. Lorenzo Mercadante. Catedral de Sevilla

La influencia borgoñona llega hasta la misma Sevilla, donde la encontramos en la obra de Lorenzo Mercader o Mercadante, de Bretaña, activo en la catedral hispalense entre 1454 y 1467, y que acusa ya, al mismo tiempo, el contacto con el naciente arte flamenco. Mercadante firmó el sepulcro de alabastro del cardenal Cervantes, que haría después de la muerte del purpurado entre 1453 y 1458. Los ángeles tenantes de escudos, muy del estilo de los Van Eyck, así como el penetrante realismo del bulto sepulcral, pertenecen ya más al arte flamenco que al borgoñón, pero este último se halla, asimismo, patente en muchos detalles.



8. Lorenzo Mercadante. Puerta del Nacimiento. Catedral de Sevilla

A partir de 1464 realizó Mercadante la decoración de las portadas laterales del Nacimiento y del Bautismo, en la fachada principal de la catedral de Sevilla, todas ellas en barro cocido, técnica hasta entonces desconocida en Sevilla y que desde Mercadante se hizo de uso frecuente. Su estilo se caracteriza por lo abultado y flotante de los ropajes.



9. Portada de San Pablo (detalle). Valladolid

Durante el último tercio del siglo xv se produce en Castilla una extraordinaria floración escultórica. A esta época pertenece el arquitecto y escultor Simón de Colonia, que labra las esculturas de la fachada de San Pablo, de Valladolid, donde es de resaltar el relieve de la Coronación de la Virgen en presencia de fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia y promotor de la obra.



10. Decoración de la capilla del Condestable. Catedral de Burgos

Asimismo, muy rica es la decoración que cubre la capilla del Condestable en la catedral burgalesa, varias de cuyas esculturas se atribuyen a Simón de Colonia.



11. Egas Cueman y Juan Alemán. Puerta de los leones. Catedral de Toledo

También Toledo ofrece obras importantes. En la catedral se realiza, a partir de 1452, la Puerta de los Leones, en la que, bajo la dirección arquitectónica de Hanequin de Bruselas, trabajan su hermano Egas Cueman y Juan Alemán, realizando espléndidas esculturas. Entre el citado año de 1452 y 1465, en que se da por concluida la obra, los escultores que la decoran son Egas Cueman, Juan Alemán y Francisco de las Cuevas. Esta portada vino a sustituir a otra del siglo XIII, de la que se aprovecharon algunos elementos, entre ellos varios ángeles de las archivoltas.



12. Apóstoles. Puerta de los Leones. Catedral de Toledo

De los ocho apóstoles que se realizaron en un principio, hoy solamente se conservan seis (San Pedro, San Juan, San Andrés, San Pablo, Santiago y San Mateo), de entre los que parece poder atribuirse a Egas Cueman la estatua de San Pedro, y a Juan Alemán la de San Pablo. Las atribuibles a Juan Alemán presentan un aire muy germánico, tanto por la intensidad de la expresión como por la dureza de los plegados, de bordes cortantes y muy angulosos.



13. Las Marías y Nicodemo. Puerta de los Leones. Catedral de Toledo

También de Juan Alemán son las tres Marías (María Salomé, María Magdalena y María Jacobi) y la figura de Nicodemo, más refinadas y un tanto idealizadas, aunque con los mismos pliegues angulosos en forma de v.



14. Egas Cueman. Sillería de Belmonte. Cuenca

A Egas Cueman, que concertó con su hermano Hanequin la sillería de la Catedral de Cuenca, trasladada posteriormente a la Colegiata de Belmonte, se deben los relieves en madera de esta su primera obra. Egas Cueman, que nació hacia 1415 y falleció en 1495, nos ofrece en esta obra varios temas bíblicos, desde la Creación del Mundo hasta pasajes del Nuevo Testamento, con figuras de acentuado claroscuro y plegados en v. También le pertenecen en el monasterio de Guadalupe los sepulcros del padre Gonzalo de Illescas y de Alonso de Velasco y su mujer, realizados entre 1467 y 1476, y que son una de las primeras muestras de sepulcros con figuras orantes que se hacen en España.



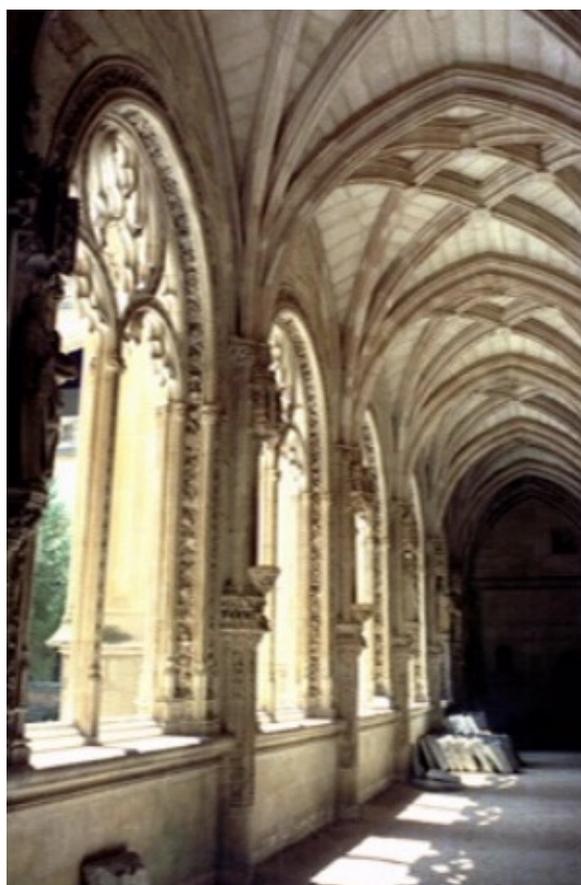
15. Presbiterio de San Juan de los Reyes. Toledo

El arquitecto Juan Guas, realizador del monasterio de San Juan de los Reyes, en Toledo, fue, asimismo, escultor. Su obra principal se halla en el presbiterio de la Iglesia, donde aparecen grandes escudos, cabezas humanas y figuras de santos y apóstoles, muy góticas y de formas estiradas y quebrados paños.



16. Claustro de San Juan de los Reyes. Toledo

En cambio, las estatuas que decoran el claustro del mismo monasterio, que fueron realizadas en 1494 y que representan apóstoles y santos, parecen ser obra del cincel de Egas Cueman, aunque nada puede asegurarse sobre sus autores.



17. Detalle del Trasaltar Mayor. Catedral de Toledo

También Intervino Juan Guas en la decoración escultórica del trasaltar mayor de la catedral toledana, que se inició hacia 1483 y se concluyó antes de 1493. En esta obra colaboraron las escuelas de Egas Cueman y Juan Guas, este como arquitecto, por un lado, y la de Martín Sánchez Bonifacio y su hijo Pedro como escultor, por otro. Al primero de los talleres citados, con una técnica y un estilo más depurado y de mejor calidad, deben de pertenecer los relieves del lado de la Epístola que se refieren al nacimiento e infancia de Cristo, mientras que los del lado del Evangelio, con pasajes de la vida pública de Cristo y los prolegómenos de su Pasión, parecen del taller de Martín Sánchez Bonifacio.



18. Portada del Colegio de San Gregorio (detalle). Valladolid

Pero el escultor más grande del momento es Gil de Siloé, probablemente de origen flamenco. Gil de Siloé es el escultor más representativo de la etapa final del gótico no solo español, sino también europeo. Vivió y trabajó en Burgos, donde se le cita entre 1486 y 1501, fecha de su muerte en esta misma ciudad. Gil de Siloé fue el mayor decorador de la época y enriqueció sus obras con toda clase de recursos ornamentales.

Sus obras documentadas se reducen a seis, pero se le atribuyen otras muchas, como la fachada-retablo del colegio de San Gregorio, de Valladolid. Esta fachada se identifica como suya no solo por semejanzas de estilo, sino porque existe el dato seguro de que Gil realizó por los mismos años el perdido retablo de este colegio.



19. Sepulcro del obispo Alonso de Cartagena. Catedral de Burgos

Es probable que la formación burgalesa de Gil de Siloé se realizara inmerso en el círculo de decoradores de Simón de Colonia y, según parece, en tomo al autor del sepulcro del obispo Alonso de Cartagena, en la catedral de Burgos, que se realizó en 1456, y que se le atribuyó durante algún tiempo. El prelado, que fue el propulsor de las obras de reforma efectuadas en la catedral burgalesa durante el siglo xv, yace sobre el lecho funerario, de planta rectangular, cuyos frentes están decorados con figuras que se cobijan bajo arcos decorativos. El sepulcro es muy posterior a la fecha de defunción del obispo.



20. Gil de Siloé. Sepulcro de Juan II y su esposa. Cartuja de Miraflores. Burgos

Pero la obra principal de Gil de Siloé es el magnífico conjunto de la cartuja burgalesa de Miraflores, Integrado por el sepulcro de los reyes Juan II y su esposa, Isabel de Portugal; el de su hijo, el infante don Alfonso; y el gran retablo. Entre 1489 y 1493 Siloé permaneció ocupado en la ejecución de los sepulcros de aquellos reyes, que le fueron encargados por la reina Isabel la Católica, hija de aquellos monarcas.



21. Gil de Siloé. Sepulcro de Juan II. (Detalle)

El sepulcro, situado en el centro del presbiterio de la capilla mayor de la cartuja, tiene planta estrellada de ocho puntas, emulando un motivo ornamental de tipo musulmán, y está decorado con finos y calados elementos arquitectónicos, entre los que se distribuyen gran número de estatuillas que representan virtudes, evangelistas y figuras del Antiguo Testamento; encima, los dos yacentes, que visten amplios ropones repletos de decoración en relieve, trabajaba con un gran virtuosismo de técnica y creando calidades de insuperable belleza.



22. Gil de Siloé. Sepulcro del Infante don Alfonso. Cartuja de Miraflores. Burgos

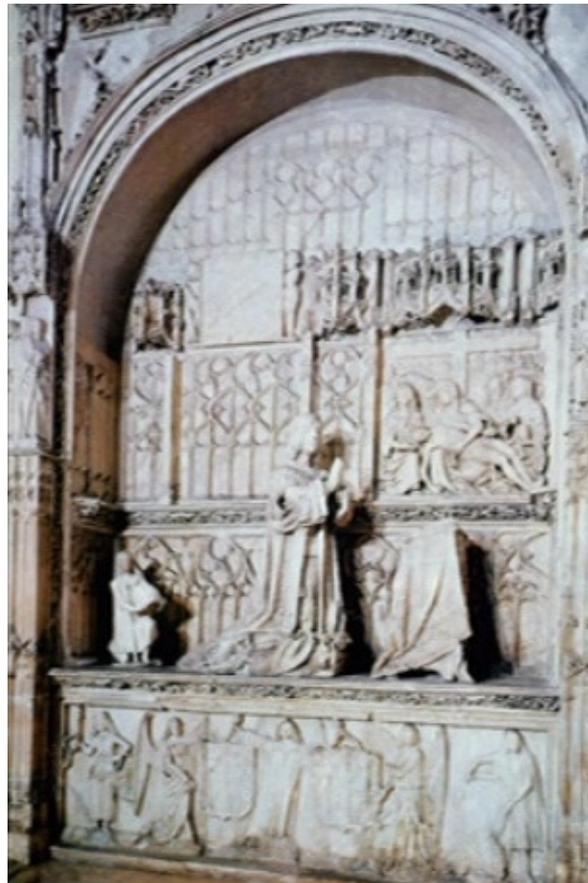
El sepulcro del infante don Alfonso se desarrolla en la modalidad de arcosolio, con un arco flamígero lleno de preciosos caireles y figurillas, que cobija la estatua orante del príncipe, cuyo vestido está tratado con gran minuciosidad, revelando su suntuosa condición y, al mismo tiempo, la maestría de su autor.



23. Gil de Siloé. Sepulcro de Juan de Padilla. Museo de Burgos

Pero la obra maestra de Siloé en el campo de la escultura funeraria sea tal vez el enterramiento del joven caballero Juan de Padilla, paje de la Reina Católica, fallecido en 1491 durante la guerra de Granada.

Realizado este sepulcro hacia 1500 para el monasterio del Fresdelval y conservado actualmente en el museo de Burgos, sigue el mismo tipo de figura orante bajo un arco, pero a su técnica exquisita suma una mayor elegancia y distinción, sobre todo en la estatua orante, embellecida por la prodigiosa ornamentación del manto, en el que las filigranas llegan a una insuperable perfección.



24. Gil de Siloé. Retablo mayor. Cartuja de Miraflores. Burgos

Otra de las obras en la que los efectos de riqueza alcanzan límites insospechados es el retablo de la capilla mayor de la cartuja de Miraflores (Burgos). Aquí sustituye Siloé el tipo corriente de retablo distribuido en calles por una original organización a base de círculos; el centro lo ocupa el Calvario, dentro de un gran cerco de ángeles, en el que quedan también incluidas cuatro escenas de la Pasión.



25. Gil de Siloé. Detalle del retablo mayor de la Cartuja de Miraflores. Burgos

En otros círculos menores situados en las esquinas aparecen los Evangelistas, mientras que varias figuras de santos completan este gran retablo, en el que trabajó Siloé desde 1496 a 1499, contando con la colaboración de Diego de la Cruz.



26. Sepulcro del Doncel. Catedral de Sigüenza

La escultura funeraria ofrece durante el siglo xv nuevos tipos. Aparte del sepulcro con figura orante, ya citado repetidamente, y del que presenta al difunto yacente, uno muy curioso es el que nos muestra al personaje fallecido en actitud naturalista, leyendo y ligeramente Incorporado, acompañado de un pajecillo a sus pies. Buen ejemplo de este tipo de enterramiento es el del llamado Doncel de Sigüenza, enclavado en la capilla de Santa Catalina de aquella catedral, y que en realidad pertenece al caballero Martín Vázquez de Arce.

Don Martín falleció luchando contra los moros en la vega granadina en el año 1486, cuando servía al duque del infantado y contaba veinticinco años de edad. Revestido con el hábito de comendador de la Orden de Santiago, aparece recostado sobre un haz de heno —alusión a la vanidad de lo humano—, sobre el que apoya el codo derecho, mientras que lee un libro. Viste armadura y cota de mallas y cubre su cabeza con un casquete a la moda de la época. En el frente del sepulcro aparecen adornos vegetales y dos pajes que sostienen un escudo de armas; todo ello embutido en un gran nicho, que remata en la parte superior en un arco de medio punto, adornado con dentellones ojivales que simulan un arco conopial. En el muro hay una Inscripción alusiva a la muerte del Doncel, bajo un decorado con escenas de la Pasión.

Aunque la obra está dentro del estilo de la escuela, de Juan Guas y del maestro Sebastián, desgraciadamente se ignora el nombre concreto de su autor; pero puede afirmarse que es obra de los últimos años del siglo xv.



27. Sebastián de Almonacid. Sepulcros de Álvaro de Luna y su esposa. Catedral de Toledo

Al escultor Sebastián de Almonacid, el mejor escultor de sepulcros entre 1470 y 1490, pertenecen probablemente los túmulos del condestable don Álvaro de Luna y su esposa, Juana de Pimentel, en su capilla absidal de la catedral de Toledo. Contratados en 1489 para ocupar el lugar de los que en bronce había encargado el propio condestable y que a su muerte fueron destruidos por sus enemigos, ofrecen la novedad de que las esquinas es guarnecen con figuras orantes, que son caballeros de Santiago en el de don Álvaro, y frailes en el de su esposa.



28. Retablo mayor de la Catedral de Sevilla

Retablo gigantesco, tal vez el mayor del mundo, es el de la catedral de Sevilla. Comenzado en 1482 según la primitiva traza del maestro flamenco Pedro Dancart, fue terminado en 1525, merced a la intervención en muchas de sus imágenes de Jorge Fernández. Tiene las calles de igual dimensión, salvo la central, que es más ancha. La parte superior avanza formando un cuerpo final, en el que se encuentran la Piedad en la calle central y los Apóstoles en las laterales. Las figuras son correctas y expresivas, aumentada su expresividad por la policromía que les dio Alejo Fernández; pero su calidad adolece del industrialismo propio de obras de tal envergadura.



29. Retablo mayor de la Catedral de Toledo

El retablo mayor de la catedral de Toledo es una de las obras más importantes de la escultura del siglo XV. Realizado por iniciativa del cardenal Cisneros, fue esculpido entre 1498 y 1504, según las trazas suministradas por el maestro Peti Juan. En la realización de sus esculturas y relieves intervinieron Felipe Bigarny, Copín de Holanda y Sebastián de Almonacid, en tanto que la pintura estuvo a cargo de Juan de Borgoña, Francisco de Amberes y Fernando del Rincón.

Asentado sobre un banco con cinco relieves, el retablo toledano alza sus cinco calles, de las que la central es más ancha que las restantes. Aquí el mayor tamaño de la obra no se resuelve aumentando el número de calles, sino incrementando el tamaño de los relieves. Asimismo, es el primer retablo en el que se rompe con la tradicional división horizontal, empleando el escalonamiento de los relieves, propio de la pintura. El retablo consta de 20 compartimientos, de los que cinco componen el banco o predela, y en los que se representan escenas de la vida de Cristo y de la Virgen.



30. Retablo mayor de la Catedral de Toledo. Detalle

Mientras que los relieves de la Anunciación, Circuncisión y Adoración de los Reyes se atribuyen a Copín de Holanda, los relativos a la Natividad, Asunción y Crucifixión se estiman como obra del borgoñón Felipe Bigarny, en los que ya se señala el tránsito a la escultura del Renacimiento.



31. Rodrigo Alemán. Sillería baja del coro. Catedral de Toledo

Durante la segunda mitad del siglo xv las catedrales y colegiatas empiezan a enriquecerse con sillerías de coro. En ellas se tallaban los brazos, los respaldos y las misericordias, en nogal no policromado. La que da el prototipo es la sillería de la catedral de León, comenzada en 1467 por Juan de Malinas, y en la que intervino, entre otros maestros, Copín de Holanda. La de la catedral de Zamora es famosa por sus atrevidos temas, no carentes de humor y picardía, vivo reflejo de la sociedad coetánea. Tampoco se detiene ante lo obscuro Rodrigo Alemán al esculpir las sillerías de Plasencia y Ciudad Rodrigo, en cuyos relieves late la gracia y el ingenio.

Obra suya es también la sillería baja del coro de la catedral de Toledo, que realizó entre 1489 y 1495. En sus 52 sillas realizó otras tantas escenas bélicas de la guerra de Granada, por lo que, además de componer una alabanza hacia la figura de los Reyes Católicos, constituye una historia gráfica de incomparable valor acerca de la última etapa de la Reconquista.



32. Rodrigo Alemán. Sillería baja del coro. Catedral de Toledo

Después de trabajar en Toledo hasta 1495, Rodrigo Alemán marcha a Plasencia, donde en 1497 está haciendo la sillería del coro de aquella catedral, que ya había empezado antes, y que ejecuta al mismo tiempo que la de Ciudad Rodrigo. En las tablas de la sillería alta tiene figuras en taracea, mientras que en las sillas bajas aparecen relieves del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Por todo lo visto, podemos deducir que la escultura española del siglo xv no es, en modo alguno, una época de transición. A lo largo de la centuria son muchos los artistas extranjeros que llegan a España con su propio estilo y que aquí forman escuela; pero su semilla, dado el profundo espíritu de asimilación de los artistas hispanos, germina en estos de una manera propia y original, que en cierto modo vio truncados sus frutos por la llegada del Renacimiento italiano.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).